

El cielo y el infierno

Amparo ALBA CECILIA
Universidad Complutense de Madrid

En recuerdo de tantos cafés compartidos en "El C"

De la meditación, brota en mi mente
desprecio al Paraíso, no al infierno;
ahí mana miel virgen, no hay invierno,
sino néctar, amor: gacela ardiente.
¿Cómo habitar el cielo sin la fuente
do mana la simiente del amor!
¡mi alma encastillada en el dolor
entre viejas de pez, bocas sin diente?
¿Qué le ofreces, tú, cielo, a mi pupila?
Sólo seres deformes, sin medida,
de los que fueron malos, los despojos.
Infierno, tu propuesta me encandila,
tus muchachas que visten flor de vida
han colmado las niñas de mis ojos.

El autor de este poema¹, un judío de Roma llamado Immanuel ben Solomon (ca. 1261-ca. 1332) fue el primero en introducir el soneto en la literatura hebrea; parece, incluso, muy probable que fuera uno de los primeros en

¹ D. Yarden, *Mahberot Immanuel ha-Romí*, Jerusalén 1957, vol. II, p. 276. La traducción es mía.

componer sonetos en una lengua distinta del italiano. Contemporáneo del gran Dante, con el que algunos han pretendido que tuvo lazos de amistad, y seguidor decidido de la estética impuesta por el *dolce stil novo*, Immanuel de Roma, o Manoello Giudeo, para los italianos, supo compaginar, en su vida y en su obra, la cultura tradicional judía con la italiana del momento.

La obra de Immanuel, en lengua italiana y hebrea, es, en efecto, un claro ejemplo de síntesis entre dos formas de ser, de sentir y de expresarse frecuentemente antagónicas; de esta integración armónica de opuestos surge una visión universalista y enriquecedora que se hace patente en la obra de nuestro autor.

Immanuel nace en el seno de una familia judía que vive en Roma en el s. XIII; estos tres elementos —judaísmo, Roma, s. XIII—, son determinantes en la formación de su personalidad y por lo tanto, de su obra. Cómo era la sociedad en la que se educó, vivió y trabajó es el primero de los puntos que intentaremos esclarecer.

1. LOS JUDÍOS EN ITALIA DURANTE LOS SIGLOS XIII Y XIV²

Durante la primera mitad del s. XIII la situación de los judíos en Italia, y concretamente en la Roma papal, era menos mala que en otros lugares de la Diáspora; a Roma llegaban representantes de las comunidades judías establecidas en otros países buscando la ayuda de sus correligionarios, los judíos romanos que estaban “cerca del trono”, para que intercedieran ante el Papa. La quema masiva de ejemplares del Talmud, en el París de 1242, conmocionó a la comunidad judía de Roma. Al parecer, también en Roma hubo ciertos ataques contra los libros judíos, aunque la destrucción de éstos sólo se llevó a cabo de forma ocasional. En general, se puede decir que, a pesar de todo, los Papas continuaron, en la Italia del s. XIII, con su política de protección a los judíos, los cuales, aunque no disfrutaban de todos los derechos de los ciudadanos italianos, podían llevar a cabo casi todas sus actividades sin grandes sobresaltos.

La mayor parte de la población judía se concentraba, en este siglo, en el sur de la Península y en Sicilia, donde gozaban de una relativa prosperidad

² Para una historia de los judíos italianos véase, por ejemplo, C. Roth, *The History of the Jews in Italy*, Oxford 1946; H. Graetz, *History of the Jews*, vol. IV, Philadelphia 1956, S. Dubnov, *History of the Jews*, vol. 3, New York 1969.

económica y cultural a la par que disfrutaban de buenas relaciones con sus vecinos cristianos. Federico II, rey de Sicilia y Apulia (1197-1250), claro opositor del Papado, protegió a los judíos y les aseguró el monopolio de la seda favoreciendo la creación de industrias y el comercio exterior. Esta situación cambió radicalmente con los príncipes de la casa de Anjou, caracterizados por su intolerancia y fanatismo religioso; bajo el reinado de Carlos II, en 1270, se desarrolló una sangrienta persecución contra los judíos de Trani que se extendió por todo el sur de Italia, y que redujo a la mitad la población real judía debido, en parte, al gran número de conversiones que se produjeron, pero también al exterminio de muchos de sus miembros, cuyos bienes fueron incautados y cuyas sinagogas fueron convertidas en iglesias.

Las comunidades del norte, que por aquella época eran menos numerosas, vieron cómo aumentaba el número de sus miembros durante el s. XIV, al acoger a gran parte de los judíos deportados de otros países o incluso a los que habían conseguido escapar de las persecuciones del sur de Italia. Además, aunque desde que se aplicaron las leyes derivadas del Cuarto Concilio de Letrán (1215), los judíos tenían que llevar un distintivo en sus trajes (la insignia difamatoria), en el Norte seguían gozando de bastante libertad de movimientos, lo que les permitió incorporarse a la nueva actividad económica que, desde el siglo anterior había alcanzado gran auge en Italia: el capitalismo financiero o la banca. En sus comienzos, la participación judía en esta actividad fue escasa; de hecho, sólo a finales del s. XIII y comienzos del XIV se incrementó el número de judíos que se dedicaban al préstamo en pequeña escala; de las causas que motivaron esta nueva situación, podemos destacar las siguientes: en primer lugar, la Iglesia tenía prohibido a los cristianos el préstamo con interés; aunque tal prohibición no siempre fue tenida en cuenta, no hay duda de que esto pudo favorecer la participación de los judíos en esta actividad; pero además, las sucesivas leyes antijudías del Papado, que prohibían al judío, entre otras cosas, emplear cristianos, desempeñar cargos públicos, o formar gremios de artesanos y comerciantes, iban limitando paulatinamente sus actividades, hasta el punto de que el préstamo a pequeñas empresas o particulares llegó a ser casi el único recurso que les quedaba.

De esta manera, se fue formando, sobre todo en Roma y Norte de Italia, una pequeña aristocracia judía, que participaba activamente de la vida social, económica y cultural de la Italia del momento, y que consiguió integrar los ideales del hombre de su época sin renunciar a su herencia religiosa y cultural judía. En el seno de una de estas familias acomodadas nació Immanuel.

2. IMMANUEL DE ROMA: ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Immanuel ben Shelomoh nació en Roma hacia el año 1261 y murió en Fermo hacia 1332. Su familia era conocida con el sobrenombre de Tsefrotní, gentilicio de Ceprano, ciudad próxima a Frosinione, cerca de Roma, de donde era originaria. Por los datos que el propio Immanuel aporta en sus obras, podemos deducir que su familia formaba parte de esa aristocracia romana, y que ocupaba cargos de relevancia dentro de la comunidad judía de la ciudad, que en aquella época podía contar con algo más de 200 familias.

Por causas desconocidas, que algunos relacionan con su ruina³ y otros con el edicto papal de expulsión de los judíos en 1321, Immanuel se vio obligado a dejar Roma; durante algún tiempo, debió trabajar como instructor en las casas de las familias más ricas de Perugia, Fabriano, Verona y Fermo, donde se estableció hasta su muerte (ca. 1332).

En sus obras aporta algunos datos sobre sus orígenes, su familia y sus estudios; en muchas de sus composiciones, menciona a su padre Shelomoh, a su abuelo Yequitiel y a su madre, Justa, y escribe sobre sí mismo: "soy noble e hijo de nobles". Sabemos que se casó con la hija de R. Shemuel, un alto cargo de la comunidad judía de Roma, a la que elogia en algunos de sus escritos destacando su belleza, sabiduría y discreción, aunque no se ha conservado el nombre de ella. También alude en sus escritos a un hijo, pero no sabemos si tuvo más.

Conocemos igualmente su amor por el estudio ya desde su infancia, pues él mismo cuenta que pasaba las noches estudiando la Torah y la Filosofía, y llegó a adquirir unos conocimientos muy amplios en todo aquello que era esencial para un joven aristócrata judío de su época: la Biblia, la Misná, el Talmud y sus comentarios, la filosofía aristotélica, la obra de Maimónides, las ciencias especulativas: matemáticas, astrología, teología, y también gramática; conocía a los autores hispanohebreos y compuso poemas imitando los de Ibn Gabirol; en su obra más representativa *Las maqamas de Immanuel* se aprecia la gran influencia de Yehudah al Harizi y su *Sefer Tahkemoní*. Podemos, pues, suponer, que ninguna obra judía de las consideradas importantes faltaba de la biblioteca de Immanuel, y que esto le proporcionó unos conocimientos enciclopédicos propios de los eruditos de la época. Pero no sólo la literatura en lengua hebrea componía su bi-

³ Cf. D. Yarden, *op. cit.*, pp. 14-15 de la Introducción.

biblioteca, sino también la literatura italiana, que no le ofrecía ninguna dificultad, ya que su lengua materna era el italiano, como la de todos los judíos de su época que vivían en Italia.

Es difícil saber cuál era el oficio de Immanuel; se cree que trabajó como secretario de la comunidad judía de Roma y que se ocupaba principalmente de escribir cartas a otras comunidades, como dice en una elegía que compuso para sí mismo: “¿Quién escribirá tus cartas a islas lejanas y esculpirá los mandatos y las leyes?”; por algunas otras menciones en su obra, se puede deducir que se ganaba también la vida con el oficio de poeta y con la enseñanza.

Immanuel fue muy conocido no sólo entre los miembros de su comunidad, sino también por los autores no judíos, que con frecuencia elogian su arte y aportan algunas noticias sobre su vida y obra. Mantuvo relaciones con los más destacados intelectuales de su época, no sólo judíos como: Kalónimos ben Kalónimos, Yehudah Romano, Yehudah Siciliano, sino también cristianos, como Bosone da Gubbio, con el que intercambió sonetos en conmemoración de la muerte de Dante⁴, o como Cino da Pistoia⁵, que compuso poemas de loa en memoria del propio Immanuel tras la muerte de éste. La suposición de que Immanuel llegó a conocer personalmente a Dante e incluso se convirtió en su amigo carece de fundamento⁶.

3. SU OBRA

La obra de Immanuel es fiel reflejo, en cuanto a variedad y amplitud, de sus estudios; en este sentido hay que distinguir dos facetas bien diferentes de este autor: por una parte, la de secretario de su comunidad, el judío erudito que compone para sus correligionarios una serie de obras de interés moral, religioso o cultural; en este sentido, es autor de comentarios a casi todos los libros de la Biblia, entre los que destacan su *Comentario a Proverbios*⁷ y los comentarios a algunos *Salmos*, a *Lamentaciones*, a *Rut* y a

⁴ Ambos sonetos, el de Immanuel “a Messer Bosone da Gubbio” y el de éste a Immanuel tienen la misma rima; se encuentran publicados en D. Yarden, *op. cit.*, p. 16 de la Introd. y 561, respectivamente.

⁵ Ver D. Cassuto, *Dante e Manoello*, Firenze 1921.

⁶ Cassuto dejó zanjada esta cuestión en la obra mencionada en nota anterior.

⁷ Editado en Nápoles 1487.

Ester, en opinión de Yarden⁸ algunos de los más hermosos comentarios a la Torah que se han escrito nunca. Compuso además obras gramaticales, de hermenéutica y algún escrito filosófico⁹.

La otra faceta se corresponde con la de poeta influenciado a un tiempo por el *stilnovismo* italiano y por los grandes poetas medievales hispanohebreos. Esta influencia se deja sentir tanto en la forma que adoptan sus composiciones como en los temas que trata.

Ya hemos mencionado que fue el primero en introducir el soneto en la literatura hebrea, pero además supo combinar a la perfección la métrica cuantitativa de los grandes poetas hispanohebreos con las formas estróficas de la poesía italiana. Compuso poemas satíricos y cómicos en italiano¹⁰, en los que trata de forma desenfadada y, en opinión de algunos críticos, irrespetuosa y obscena, temas serios como la muerte, el amor o Dios¹¹. Escribe también sonetos en hebreo, como el que abre este artículo, y revitaliza así la lengua hebrea, aun a costa de despojarla de su carácter sagrado¹²; en unos y otros, ofrece una visión aguda y satírica de la sociedad italiana de su época, especialmente de su propia comunidad.

Pero sin duda su obra literaria más conocida es la denominada *Mahbarot Immanuel*, o *Maqamas de Immanuel*. La Maqama es un género literario árabe caracterizado por la forma de expresión que adopta: prosa rimada con intercalación de poemas con metro y rima, por los temas que trata: anécdotas más o menos graciosas ocurridas durante un viaje, y por los protagonistas: un pícaro vagabundo y un narrador testigo de sus hazañas y, a veces, víctima de sus bromas cuyo nombre suele coincidir con el del autor real. Fue un género que alcanzó su cumbre en la literatura árabe medieval; su máximo representante en la literatura en lengua hebrea es

⁸ D. Yarden, *op. cit.*, p. 19 de la Introducción.

⁹ Para una descripción más detallada de estas obras véase, por ejemplo: U. Cassuto, "Immanuel of Rome", en *Enciclopedia Judaica*, Jerusalén, vol. 8, cols. 1295-98; D. Yarden, *op. cit.*, pp. 18 y 19 de la Introducción.

¹⁰ Algunos se encuentran publicados en A. F. Massera, *Sonetti burleschi e realistici dei primi due secoli*, Bari, Laterza, II, pp. 93-94, 136; I, 145-147 (1920, *Scrittori d'Italia*); también, junto con una traducción hebrea, aparecen algunos en D. Yarden, *op. cit.*, vol. II, pp. 559 ss.

¹¹ Sirvan como ejemplo estas frases que le dedica H. Graetz en su *History of the Jews*: "He belonged to that species of authors whose writings are all the more attractive because not very decent", "His collection of songs and novels tends to exert a very pernicious and poisonous effect upon hot-blooded youth"(vol. V, pp. 63 ss.)

¹² H. Graetz, *loc. cit.*

el judío español del siglo XII Yehudah al Harizi, autor del *Sefer Tahkemoni*¹³, de extraordinaria repercusión e influencia en los autores posteriores¹⁴.

Los temas desarrollados en las Maqamas son muy variados; generalmente el viaje y los protagonistas son casi el único nexo que proporciona unidad a la obra, la cual se compone de capítulos independientes entre sí, en los que sólo la imaginación del autor marca los límites.

Immanuel dice que compuso la obra a petición de un protector al que se refiere con el título de *Sar* (Príncipe) en cuya casa vivió durante su estancia en Fermo. La obra consta de un prefacio, en el que explica cómo ese "Príncipe" le convenció para que compusiera esta obra, y veintiocho capítulos (o maqamas) que tratan todos los acontecimientos relacionados con la vida judía, todo ello, con un gran ingenio y gracia. Este ingenio se muestra claramente en la manipulación que hace de la lengua hebrea, de la que extrae todos los recursos, así como de las frases talmúdicas o bíblicas que parodia; domina magistralmente el arte de jugar con las citas y términos de la Biblia para insertarlas en un contexto totalmente diferente del suyo en el que pueden adquirir los más variados significados. Sus juegos de palabras, alusiones y equívocos, hacen que, con frecuencia, resulte muy difícil la traducción a otra lengua.

En el último capítulo, la maqama 28, llamada "Maqama del Infierno y del Paraíso", el autor toma el motivo del viaje imaginario, característico de la maqama, para ofrecer una descripción del cielo y del infierno mucho más humana, ligera y cómica que la de Dante, en cuya obra debió inspirarse. A causa de su excesiva extensión, no podemos ofrecer aquí más que la traducción de una pequeña parte: la introducción a la maqama y el comienzo del viaje por el Infierno¹⁵.

¹³ Hay una traducción completa al inglés en V. E. Reichert, *The Tahkemoni of Judah Al-Harizi*; hay varios capítulos traducidos al castellano por A. Navarro en los números 41, 42 y 43 de la revista *Sefarad*.

¹⁴ Sobre el género de la maqama y los principales autores hispanohebreos, véase A. Navarro, *Narrativa hispanohebrea*, pp. 31 ss.

¹⁵ Seguimos la ed. hebrea de D. Yarden, *op. cit.*, pp. 511 ss.

APÉNDICE

*Maqama 28 titulada Maqama del Infierno y del Cielo*¹⁶

Dijo el autor Immanuel, hijo del honorable Rabí Shelomó, que en paz descanse:

Ya habían pasado sesenta años de mi vida y los signos de la muerte *habían venido corriendo a mi encuentro*, y al ver que, *súbitamente* había fallecido *un hombre animoso, de muchas proezas*¹⁷, de ilustre prosapia, que era *más joven que yo*, *me asaltaron pavores mortales*¹⁸ y dije: *¡Ay de mí, tonto ignorante! ¡Cómo no voy a estar aturdido y avergonzado si he hecho el mal, he pecado, he faltado y he delinquido*¹⁹, *y me hundo en el cieno profundo*²⁰ del tiempo, *he defraudado a dioses y hombres*²¹ y he cometido más culpas y maldades *que todos los que me precedieron*²², y he aquí que, *cuando menos lo espere, me llamarán a lo alto, me cargarán a hombros y me llevarán*²³, y los que saben mi nombre *me buscarán, pero no me hallarán*²⁴; y ¿qué provisiones he preparado para el día de la partida de mi atribulada alma? ¿qué voy a decir, cómo podré justificarme y qué puedo esperar si no me precede la misericordia del perdón y de la expiación?

Mientras *reflexionaba sobre todo esto*²⁵, *el corazón me ardía por dentro y se abrieron las compuertas* de mis lágrimas y *mis sollozos corrieron como agua*²⁶ e hice un *duelo solemne y grande*²⁷ pensando que *al final* mi alma apenas iba a perecer, pues yo había sido sometido por mi instinto *a trabajos serviles*; entonces dije:

¹⁶ Señalamos las citas bíblicas que el autor inserta en el texto con letra cursiva; el lector puede así hacerse idea de lo que constituye el denominado "estilo de mosaico" característico de la literatura hebrea medieval y de forma especial de este tipo de composiciones. A veces el autor sólo toma una palabra del pasaje bíblico, pero en muchas ocasiones se trata de un texto de considerable extensión, ligeramente modificado; en estos casos incluimos en nota la localización de la cita en la Biblia.

¹⁷ Cf. 2 Sam 23, 20.

¹⁸ Cf. Job 30, 1, Sal 55, 8 y Job 20, 25.

¹⁹ Así comienza la oración denominada *vidduy*, o confesión de los pecados, que se recita el Yom Qippur, o Día de la Expiación, en el que el judío es absuelto de todas las culpas que ha cometido ese año.

²⁰ Cf. Sal 69, 3.

²¹ Cf. Jue 9, 9 y Mal 3, 8.

²² Cf. Qoh 2, 7.

²³ Cf. Num 6, 9; Jos 11, 7 y Is 46, 7.

²⁴ Pro 1, 28.

²⁵ Cf. Qoh 9, 1,

²⁶ Esta imagen está tomada adaptando los siguientes textos bíblicos: Sal 39, 4, Gen 7, 11 y Job 3, 24.

²⁷ Cf. Gen 50, 10-11.

¿Dónde estás, Daniel, varón entrañable²⁸ y dónde tu sabiduría? ¡Ojalá supiera cómo encontrarte! Llegaría hasta tu morada, te preguntaría y tú me instruirías, y del torrente de tus delicias²⁹ me saciarías. ¡Indícame la medida de mis días y mi final!³⁰ ¡Muéstrame el lugar de mi descanso y mi reposo!

Me encontraba en un cenagal profundo, el dolor me ahogaba, mis lágrimas se desbordaban como un torrente³¹, con mi pena y aflicción tenía bastante, y he aquí que un terror, una gran oscuridad me invadió y se me apareció una visión en la que yo estaba junto al río Ulay³²; mi corazón latía apresurado, como una exhalación, alcé los ojos y miré y he aquí que un viento huracanado se cernía con fuerza descascando las montañas y quebrando las peñas, y tras el viento, un terremoto, que al oírlo retumbaron mis oídos, y ríos de agua destilaron mis ojos; tras el terremoto, fuego y un suave murmullo³³, y una luz siete veces más intensa que la luz del sol³⁴, y vi a un anciano cubierto con un manto que pasaba por delante de mí y su semblante era como el de un ángel de Dios³⁵; al verlo me turbé y caí de bruces cuan largo era, perdiendo el habla; cuando vio el hombre que yo no tenía fuerzas³⁶, me dijo: “¿Qué haces dormido? ¿No tengo que buscarte un lugar para descansar? ¡Levántate, que éste no es sitio de reposo!³⁷ Hoy te mostraré un lugar confortable y huirán la pena y la aflicción³⁸. Y según me hablaba, me sentí confortado, y me agarré con fuerza al borde de su manto, y lamí y besé el polvo de sus pies³⁹, mientras le decía: ¡Por favor, Señor, si he hallado gracia a tus ojos yo y tu pueblo, dime tu nombre! Y me dijo: Yo soy Daniel, el predilecto, al que llamabas mientras tus ojos derramaban agua; al comenzar tus súplicas se pronunció la orden⁴⁰ de que te mostrara prodigios y

²⁸ Este Daniel será su compañero de viaje; por una parte cumple la función del compañero en las maqamas, y por otra el de guía por los mundos de ultratumba del mismo modo que Virgilio en la *Divina Comedia*. Se le puede identificar con el profeta bíblico Daniel, llamado “varón predilecto”, en Dan 10, 11.

²⁹ Las sucesivas citas bíblicas corresponden a Job 23, 3; 40, 7, y Sal 36, 9.

³⁰ Sal 39, 8.

³¹ Extrae las imágenes de Sal 69, 3 y Pro 18, 4, respectivamente.

³² Esta cita se encuentra en Dan 8, 1-2; el río Ulay es el lugar en el que el profeta tiene la visión del carnero y el macho cabrío que tradicionalmente han sido interpretados como los imperios persa y macedónico respectivamente. Pero Immanuel juega con el homónimo hebreo de “Ulay”, que significa “quizás”, y dota a su texto de un valor alegórico carente en el original bíblico que podríamos traducir por nuestra expresión “estar en un mar de dudas”.

³³ Este párrafo se compone de varias citas bíblicas insertas en el contexto de 1 Re 19, 11-12.

³⁴ Is 30, 26.

³⁵ 1 Sam 18, 14 y Jue 13, 6.

³⁶ Dan 10, 15-16.

³⁷ Cf. Rut 3, 1 y Míq 2, 10.

³⁸ Is 35, 10.

³⁹ Este párrafo contiene las siguientes citas: Dan 10, 19; 1 Sam 46, 27 y Is 49, 23.

⁴⁰ Cf. Gen 43, 20; Ex 33, 13; Gen 32, 30; Dan 10, 11; Lam 1, 16 y Dan 9, 23.

enigmas: hoy te mostraré arcanos y misterios. ¡Abre los ojos y mira, presta atención a la palabra y entiende la visión! Por ti he sido enviado y aquí estoy: he salido para infundirte clara comprensión⁴¹ ya sea de lo profundo del Seol o de lo alto, pero no tengo tiempo que perder⁴². Yo le dije entonces: ¡Ay, si pudiera ir ante ti, Señor, para que me mostraras el mundo duradero⁴³ y el Infierno, que está preparado desde hace tiempo para los malvados y para que me enseñaras el lugar de mi emplazamiento cuando muera y cuál es la casa que me habéis construido y qué lugar para mi descanso!⁴⁴ ¡Llévame y yo correré tras de ti!

Él me respondió: “¡obraré con arreglo a tu palabra!”⁴⁵

Luego me preguntó el hombre lo siguiente: ¿dónde nos dirigiremos primero?

Y le respondí: Primero al Infierno y luego al Cielo.

[El Infierno]

Me dijo el hombre: Agarra con fuerza el borde de mi manto y sujétate a él, sin que pase ni un soplo⁴⁶ entre tú y yo, porque el lugar al que nos dirigimos es tierra calcinada de confusión y negrura conocida por el nombre de «valle de los cadáveres»⁴⁷.

Me agarré con fuerza a la orla de su manto⁴⁸ completamente aterrado y desde que nos pusimos en marcha, fuimos descendiendo por un camino sin allanar, angosto y lóbrego, de una oscuridad angustiosa y tenebrosa por senderos tortuosos. Allí sólo vimos relámpagos y truenos y sólo oímos gritos como los de las parturientas y sollozos como los de las primerizas y llamé a aquel día «día de la ira»; al final llegamos junto a un puente poco firme bajo el que discurría un torrente desbordado⁴⁹ y, como si robara y arrebatará el corazón de los que lo veían, empezaron a faltarme las fuerzas; a la entrada del puente había una puerta sobre la que oscilaba una espada llameante⁵⁰.

Y me dijo el hombre: Esta es la llamada Puerta de Saléjer⁵¹ por la que pasan todos aquellos que han abandonado el mundo y tienen su residencia en el infierno; no

⁴¹ Cf. Dan 9, 18-23.

⁴² Cf. Is 7, 11 y Gen 19, 22.

⁴³ Lit. “El mundo de la total prolongación”; en el tratado talmúdico Qiddusim 39b aparece así completando el texto bíblico de Deut 5,1 6: “para que se prolonguen tus días en el mundo de la total prolongación”, es decir, el mundo futuro; aquí parece que se hace la identificación con el Edén, el Paraíso, preexistente a la creación y, por lo tanto, eterno.

⁴⁴ Cf. Is 66, 1.

⁴⁵ Gen 47, 30.

⁴⁶ Cf. 1 Sam 15, 27 y Job 41, 8.

⁴⁷ Las imágenes están tomadas respectivamente de Jer 17, 16; Job 10, 22 y Jer 31, 40.

⁴⁸ 1 Sam 15, 27.

⁴⁹ Para esta descripción el autor toma las siguientes citas bíblicas: Jer 18, 15; Is 8, 22; Jue 5, 6; Ex 19, 16; Jer 4, 31; Job 21, 30 y Is 30, 28.

⁵⁰ Cf. Gen 3, 24; se trata de la espada que guarda el camino de entrada al Edén tras la expulsión de Adán y Eva.

⁵¹ En 1 Cr 26, 16 aparece mencionada como la puerta occidental del Templo; a lo largo del tiempo ha tenido distintos nombres, como Puerta de Salida o Puerta de la hojarasca.

saldremos de aquí durante una o dos horas y veremos a millares de los que ya han muerto *como a un metro de la superficie del suelo*⁵² y (veremos) cómo los guían los ángeles de la muerte *a una tierra sedienta y sombría*⁵³; después los preguntaremos *en sus fosas para que veas cuál es su destino*⁵⁴. No te sorprendas por sus sufrimientos ni por sus grandes penas y suplicios, *pues son una generación depravada, unos hijos desleales*⁵⁵, y por eso *su espada les atraviesa el corazón*⁵⁶.

Mientras estábamos allí sentados oímos gritos de pavor⁵⁷ y escuchamos un grito como de parturienta y nos perturbó la voz de los que gritaban: «*Nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos*».

Cuando se acercaron a nosotros vimos una embajada de ángeles maléficos que pasaban arrastrando cadáveres por centenas y millares y cuando pasaban a través de la puerta decían a cada uno de ellos: «*Hijo del hombre! que te has saciado de los mayores deleites del mundo, has despojado a dioses y hombres y has rechazado la ley y la corrección, ahora vas a vomitar lo que tragaste y a recoger el fruto de las obras que sembraste, aquí hallarás el salario de tu trabajo*⁵⁸; el que quiera entrar que entre, pero salir, no saldrá nadie»⁵⁹. Y los que eran arrastrados y acarreados gritaban con amargura y gemían con gemidos de acuchillados⁶⁰ cuando se enteraban de que *chuparían veneno de víboras*⁶¹.

Y me dijo el hombre: ¿Has visto *el rebaño perdido* que va a ser blanco de las flechas del infierno?, y añadió: «vuelve y verás de cerca a algunos de los descarriados, tan numerosos como las estrellas del cielo»⁶².

Cuando pasamos el puente entramos en las profundidades de la tierra y todos los que me veían me decían: ¡*Qué brecha te has abierto!*⁶³

Vimos allí una gran hoguera en una tierra tenebrosa, cuyas brasas eran brasas de fuego, llamada divina, una pira de fuego con leña abundante que no se apagaba ni de día ni de noche, y me dijo el hombre: «esta hoguera es como un torrente de azufre que prende fuego a las almas que se han rebelado tanto»⁶⁴; y si deseas

⁵² Cf. Núm. 11, 31.

⁵³ Je 2, 6.

⁵⁴ Cf. De 23, 20.

⁵⁵ De 32, 20.

⁵⁶ Sal 37, 15.

⁵⁷ Cf. Je 30, 5; Je 4, 31 y Ez 37, 11.

⁵⁸ Los textos bíblicos utilizados en este párrafo son los siguientes: Sal 78, 49; Pr 13, 18; Job 20, 15; Job 4, 8 y Is 40, 10.

⁵⁹ Frase utilizada en las academias rabínicas para indicar que iba a tener lugar una vocación; ver, por ejemplo tratado Sabbath del Talmud 17a.

⁶⁰ Ez 30, 24.

⁶¹ Job 20, 16.

⁶² De 1, 10.

⁶³ Ge 38, 29.

⁶⁴ Je 2, 31; Cant 8, 6; Is 30, 33; Is 34, 10; Is 30, 33; Is 31, 6.

conocer el nombre de los malvados que allí se encuentran y sus peripecias, fíjate en los nombres que llevan grabados en su frente.

Cuando observé en el interior de la hoguera vi el nombre de los hombres de Sodoma y Gomorra, y a Esaú, que vendió su derecho de primogenitura y el nombre de Semeí, hijo de Guera; allí estaba Atalía la que exterminó a toda la familia real; allí estaba Absalón, hijo de Maacá; allí estaba el levita que se quedó en casa de Micá y también Ocozías, el que se cayó por el mirador, y también Sísara, cubierto con una manta⁶⁵, y Hamán⁶⁶ (...) y los enemigos de Judá y Benjamín, los intrigantes que se burlaban de los constructores⁶⁷, y Aristóteles, avergonzado y silencioso, porque creyó en la eternidad del mundo, y Galeno, el príncipe de los médicos, por haber soltado su lengua para hablar contra Moisés, el señor de los profetas y Abunazar⁶⁸, cuya luz declinó por haber dicho que la unión de la razón humana con el intelecto divino son tonterías de viejas, y porque creía en la transmigración de las almas en pena de los que habían sido *extirpados de en medio de su pueblo*⁶⁹ y que estas almas se reencarnan en los hombres que ocupan el lugar de aquellos; allí estaba Platón, príncipe de los pensadores, por haber dicho que las causas y las especies tienen existencia real fuera del intelecto y consideraba a sus palabras como proféticas; allí estaba Hipócrates por haber sido demasiado tacaño con su sabiduría y haber ocultado sus libros de medicina (...); allí Ibn Sina⁷⁰ *servía de mofa y risión*⁷¹ por haber afirmado la posibilidad de que en tiempos lejanos el hombre no fuera engendrado a partir de un hombre y haber dicho que el nacimiento de las montañas tuvo lugar de forma natural, ¡ojalá hubiera enmudecido! pues luego continuó afirmando la eternidad del mundo. Había también un sinnúmero de hombres, muertos en tiempos lejanos y cercanos, jóvenes y viejos *en tan gran número que no se podían contar*⁷².

Cuando partimos de allí vimos una olla hirviendo cerrada por un borde que contenía cobre, estaño, hierro y plomo y una voz que decía: «*Pon la olla, ponla*» y colócala sobre las brasas encendidas y que se preparen las fieras salvajes, pues aquí

⁶⁵ Todos estos personajes y acontecimientos aparecen en los siguientes textos bíblicos: Ge 25, 34; 2 S 16, 5-8; 2 R 11, 1; 2 S 3, 3; Jue 17; 2 R 1, 2, y Jue 4, 19.

⁶⁶ Sigue una lista de personajes del AT cuyas acciones les hicieron merecedores del castigo del Infierno.

⁶⁷ Cf. Neh 3, 37 y Esd 4, 1, respectivamente.

⁶⁸ Se trata, sin duda, del filósofo musulmán Abu Nasr Muhammad al Farabi (ca. 870-ca. 950).

⁶⁹ Nu 15, 30.

⁷⁰ Se trata del médico y filósofo árabe Avicena, del s. XI; estuvo influenciado principalmente por Aristóteles, al Farabi y Plotino; su obra metafísica gira en torno del origen del ser y su transmisión a la esencia; cree, como los neoplatónicos, en la creación de las formas por emanación a partir del Dios único.

⁷¹ Ez 23, 32.

⁷² Gen 32, 13.

llega un ejército de mujeres adúlteras, cuyas culpas las acosan para cazarlas, perdidas, avergonzadas y abandonadas, *gimiendo como palomas, cada cual por su pecado, con lágrimas en las mejillas y comportándose como palomas, se golpean el pecho y una embajada de ángeles maléficos las arrojaban dentro de la olla hirviendo y las despedazaban como carne para la olla o el puchero* y una voz que sobresalía por encima de todas gritaba: «No quisisteis el don precioso del cielo, pues ahí tenéis una fosa profunda, un cepo, terror y fosa, comed y saciaos de los dones del abismo que yace en lo hondo»⁷³.

Salimos de allí y vimos una zanja profunda, destrucción, desolación, devastación en la que no se oían más que gemidos y llantos y en su interior había leones y tigres y escorpiones de colores, y me dijo el hombre: «esta es la llamada 'tierra del olvido' y por otro nombre: «Abismo profundo»; este es el lugar de los hombres que jugaban a los dados y decían: «El Señor no lo ve» pero su sangre tiene que ser derramada»⁷⁴ y por eso, la mano del Señor se hará sentir contra ellos, contra su alma y su cuerpo, por haberse dirigido hacia lo alto mientras jugaban, *ofendiendo a Dios con su boca y su corazón cuando volvían con sus vasos vacíos; por eso, se les dará lo que merecen y no se les perdonará el día de la venganza*⁷⁵.

Cuando salimos de allí y llegamos a otro lugar del infierno, vi a un hombre que había sido de los notables del país y en el que las desgracias habían hecho mella, con la piel pegada a los huesos pero sin que se le hubiera corrompido la cara; ardía en un fuego que consumía fuego, pero que no se acababa. Él me reconoció y yo también a él, pues en tiempos lejanos habíamos sido amigos íntimos; cuando me vio paseando y observando (todo) brotó un lamento de su cuerpo y me dijo: «¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí? ¿acaso has caído como los perversos? ¿también te has abatido como nosotros, a nosotros te has asemejado?»⁷⁶.

Me dijo el hombre que me sujetaba con su diestra: Mira, te juro por mi honor que a este hombre cuidé como a las niñas de mis ojos aunque no era como vosotros pues, aunque corría, no tropezaba»⁷⁷.

Entonces pregunté al hombre que estaba ardiendo en el fuego del infierno y le dije: «Dime, por favor, doliente y atormentado, ¿qué es lo que te ha traído hasta aquí, a ti, que eras tiara de brillantes en la cabeza de los hombres de tu generación, para estar ahora tan lejos de la salvación y de la paz?».

⁷³ Los siguientes textos bíblicos sirven de armazón a este párrafo: Je 1, 13; Ex 26, 4; Ez 22, 18; Is 40, 6; Ez 24, 3; Ez 24, 11; Ez 7, 16; Lam 1, 2; Nah 2, 8; Sal 78, 49; Miq 3, 3; De 33, 13; Sal 55, 24; Is 24, 17, y De 33, 13.

⁷⁴ Cita del tratado misnaico Zebajim V, 1, que trata de los sacrificios de animales en el templo.

⁷⁵ Cf. los siguientes textos bíblicos: Pr 22, 14; Nah 2, 11; Is 65, 19; Sal 88, 13; Sal 86, 13; Sal 94, 7; Job 1, 5; Je 14, 3; Is 65, 7 y Pr 6, 34.

⁷⁶ El párrafo contiene las siguientes referencias bíblicas: 2S 6, 8; Lam 4, 8; Qoh 10, 10; Ex 3, 2; De 4, 24; Qo 2, 16; Is 22, 16; 2 S 3, 34, y Is 14, 10.

⁷⁷ Utiliza los siguientes textos bíblicos: Is 41, 10; De 32, 10; Pr 4, 12.

Y respondió el hombre desde la tempestad y desde el interior de la hoguera en llamas con voz apesadumbrada, y alzando la voz exclamó: «¡Ay de mí, feroz, temerario y afligido!, siento la pena de mi alma y me duele el tormento de mi carne ¡qué gran tonto fui al construir la casa y el palacio en un lugar en el que no podía residir!, ¡Ojalá lo hubiera construido en el cielo y hubiera puesto sus cimientos en la cima de los montes más altos!, ¡Ay de mí, desdichado! fui un pastor torpe y legué mi fortuna a extraños; hice obras magníficas y no dije: «¿dónde está el Señor mi Dios, mi hacedor?»; me hice huertos y jardines también acumulé plata y oro, bienes y riquezas, aves cebadas y lujosas ajorcas, pero olvidé el escudo de los que a Él se acogen⁷⁸; no quise dar pan al pobre y sin embargo, practiqué la caridad con muchos desocupados y aventureros que compartían mi mesa; y en vez de aprender yo las normas y los mandatos, comí buenas tajadas y bebí vinos generosos, y, en vez de buenas obras, acumulé frutos y dulces, vino de Jelbón y lana de Sajar y con respecto a la enseñanza y al testimonio opinaba insensatamente, pensando en mi interior: «escalaré los cielos», ¡sorprendente ha sido mi caída!; el tiempo me tendió una trampa y he caído; devané mi vida como un tejedor y me hice la cama en las tinieblas; los grados que descendí lamento, por no haber trabajado más, y cuando tuve que morir, morí legando mi fortuna a extraños sin llevarme nada de mi salario y ¿qué he sacado de tanto trabajo?; cuando tuve que perder mis hijos, los perdí; ¿quién me llevó a adquirir propiedades de dentro y de fuera?; me di prisa en amontonar riquezas y no tuve hijos ni hijas, ni herederos ni beneficiarios, con cuyo afecto yo pudiera disfrutar, y dejé todo al que dormía con mi mujer y caminaba y cabalgaba por mis cámaras altas. ¿Por qué no donaría parte de mis bienes a alguna mujer viuda y apenada, o saciaría con manjares⁷⁹ al huérfano y a la huérfana? ¿Cómo podía estar confiado pensando en el mundo de la muerte, sin construir en los cielos una casa o un patio, y sabiendo que la tarea era mucha y el día corto⁸⁰; por eso, he cosechado lo que sembré y ahora estoy aquí, en poder de mis torturadores como la arcilla en manos del alfarero en un lugar extremadamente angosto, sin desviación posible a derecha ni a izquierda; y como no me apiadé de los pobres en el pasado, hoy tampoco hay quien se apiade de mí, pues no dejé descendencia ni familia en mi pueblo. ¿Por qué no alegraría el corazón de la viuda?, si con lo que tiraba por la ventana podía haber sostenido a muchas viudas. ¡Ay de mí!, un corazón engañado me ha seducido cuando, envuelto en el manto de la arrogancia decidí edificar un santuario como el cielo con ventanas enrejadas, cubiertas con tapiques multicolores para mostrar a nobles y villanos su belleza y emprendí obras más

⁷⁸ Es decir, Dios.

⁷⁹ Cf. los siguientes pasajes bíblicos: Job 38, 1; Ge 29, 1; Sal 120, 8; Hab 1, 6; Job 14, 22; 2 R 19, 23; Zac 11, 15; Sal 49, 11; Qoh 2, 4; Job 35, 10; Qoh 2, 5; 2, 8 y 5, 18; 1 R 5, 3; Is 3, 18; 2 S 22, 31; Jue 9, 4; De 4, 45; Neh 8, 10; Ez 27, 18; Is 14, 13; Lam 1, 9; Je 50, 24; Is 35, 8; Job 17, 13; 2 R 20, 11; De 28, 47; Est 8, 16; Sal 49, 11; Qoh 5, 14 y 5, 15; Ge 43, 14 y 6, 14; 1 S 21, 9; Hab 3, 19 y Je 31, 14.

⁸⁰ Cita del tratado misnaico Abot 2, 15.

grandes que cualquiera de los hombres de mi pueblo, pensando: “No tengo ningún hijo que rememore mi nombre” y en la alberca que hice para que mi mujer se bañara delante de mí, se bañó delante de otro, para mi vergüenza y oprobio; *planté una viña pero no la vendimié y vi lo que no pensaba ver, construí un palacio, pero no lo estrené, tuve olivos en toda mi finca, pero no me pude ungir*⁸¹; y los que me veían construir el palacio me llamaban “afortunado”, porque no sabían que *se lo dejaría al hombre que me sustituiría*, y no descansé en él ni siquiera un año en total desde que lo empecé a construir hasta que lo terminé; no sabía que *mi nombre desaparecería entre mis parientes y paisanos; ¿de qué me sirvió construirme una casa espaciosa con salones aireados y cerrojos recubiertos de plata y oro y llenar mis casas y mis habitaciones de flores, con las mejores cosechas del año y los mejores frutos del mes, si no tengo padre ni hermanos ni hijos ni hijas; ¿por qué no pasaría porciones de lo que tenía en mi mesa, y regalos a los huérfanos y a las viudas y a los seres afligidos, atormentados y necesitados, que desfallecen de hambre en las calles?*⁸²

Pero lo peor que me ocurrió y que tuve que padecer después de mi muerte fue esto: unos dos años después, dos hombres me sacaron precipitadamente de mi tumba, *me pusieron en alas de águilas* y me llevaron a la ciudad de Ancona, al interior de mi palacio, y cuando lo vi, dije: quizás haya llegado ya *el final de los días*, cuando el Señor, alabado sea, *cargará con el pecado de todos e intercederá por los pecadores* y se me permita a partir de ahora descansar; pero mientras estaba pensando esto, ellos me dijeron: “¡malvado!, escucha con atención: no será como piensas, sino que *te sentarás encima de alacranes e irás de mal en peor*, y te parecerá esta situación *más amarga que la muerte*”. Al oír esto, la luz se oscureció a mi alrededor, les di la mano y fui arrastrado tras ellos hasta que me trajeron a la casa de baños y me mostraron a mi mujer con su nuevo marido: allí estaba ella *despojándose de sus vestiduras recamadas* y su nuevo marido mirando cómo se bañaba en la *alberca que dispuse para las mujeres del servicio, mientras mis ojos lo veían*; al punto me eché a llorar, pues estaba sintiendo más dolores y penas de los que la boca puede decir y el oído puede oír; entonces me dijeron los hombres: “¿qué te pasa, *hombre violento*, si *corriendo con los de a pie te cansas, ¿cómo competirás con los caballos?* ¿es que el ver a tu mujer bañándose te ha trastornado? pues entonces *te volverás loco ante el espectáculo que tus ojos van a contemplar*; me llevaron al dormitorio, y mientras mis ojos miraban por acá y por allá, *vi una cama frondosa* y a mi mujer, *gorda y oronda*, durmiendo en ella con su nuevo marido que tenía su mano izquierda bajo la cabeza de ella y *con la derecha, la abrazaba*, y oí una voz que decía: “te desposa-

⁸¹ En este pasaje se hace referencia a los siguientes textos bíblicos: Job 18, 19 y 29, 13; Is 44, 20 y 61, 10; Sal 78, 69; 1 R 6, 4; Ez 27, 24; Est 1, 11; Qoh 2, 4; 2 S 18, 18; De 28, 30; Ge 48, 11; De 20, 5 y 28, 40.

⁸² Este párrafo contiene las siguientes citas bíblicas: Je 18, 6; Nu 22, 26; Qoh 2, 18; Rut 4, 10; Ge 37, 26; Je 22, 14; Ex 26, 29; De 33, 14; Ge 43, 34 y Lam 2, 19.

rás con una mujer y otro hombre la desflorará” mientras desde el cielo bajaba un fuego que se me metió en los huesos⁸³.

Después de eso, me trajeron aquí, consternado y sorprendido, como ve mi señor, y ahora, se me derrite el alma, porque no puedo moverme de un sitio a otro ya que mis pecados y mis culpas han tendido una red a mis pasos y noto un escalofrío en mis huesos; al mediodía se ennegrece el cielo pues todo cuanto atesoraron mis padres y mis abuelos abandoné a la mitad de la vida; desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré y nada me llevaré del trabajo de mis manos excepto las tiras de trapo que me cayeron en suerte: mi heredad ha pasado a extraños, mi casa, a extranjeros⁸⁴...

⁸³ Las referencias bíblicas contenidas en este párrafo son las siguientes: Ex 19, 4; Dan 12, 13; Is 53, 12; Ez 2, 6; Je 9, 2; Qoh 7, 26; Ez 26, 16; 1 S 2, 22; Je 20, 4; 2 S 22, 49; Je 12, 5; De 28, 34; Cant 1, 16; Is 30, 23; Cant 2, 7; De 28, 30, y Lam 1, 13.

⁸⁴ Este último párrafo que reproducimos contiene las siguientes referencias bíblicas: Job 30, 16; Ez 4, 8; Sal 57, 7; Hab 3, 16; Je 4, 28; Is 39, 6; Je 17, 11; Job 1, 21; Qoh 5, 14; Je 38, 11 y Lam 5, 2.